



lugares, dió origen á la opinion de tres ó cinco razas humanas, distintas entre sí por las dotes intelectuales y capacidad para la cultura, y hasta por la conformacion del cuerpo, la figura de la cabeza y el color: 1.<sup>a</sup> La raza caucásica, que parece llamada á la libertad y la dominacion de las otras; á esta raza pertenecen las naciones que hablan la lengua indo-germánica, á saber: los europeos (ménos los lapones y fineses), los pueblos del Asia anterior, los indios y los norte-africanos. Esta raza es, por su disposicion para la cultura, el principal objeto de la Historia. La raza caucásica se distingue por la proporcion regular de los miembros y belleza del cuerpo, y es madre de numerosas razas intermedias, desde el color blanco y pelo rubio del europeo del Norte, hasta el color moreno y pelo negro del del Sur y del indo-oriental. 2.<sup>a</sup> La raza negra africana, que mediante el comercio de los esclavos fué llevada á la América, con color más ó ménos negro de la piel, y el pelo negro, crespo ó lanudo. 3.<sup>a</sup> La raza mongola, predominante en las regiones al Norte del antiguo y nuevo mundo (mongoles, hunnos, pueblos de la India posterior, chinos, japoneses, kalmucos, fineses, lapones, esquimales y otros), con pelo liso negro, nariz chata, ojos abiertos de arriba abajo y apartados á los lados, y el color variable desde el amarillo hasta el trigueno. Al lado de estas tres razas, que tienen su asiento en el llamado mundo antiguo, se distinguen dos razas segundas é intermedias. 4.<sup>a</sup> La raza malaya (austrálica), con el cabello negro, liso ó ligeramente crespo, y el color moreno más ó ménos oscuro; es mirada como raza de transicion entre la caucásica y la etiópica. A esta raza pertenecen los naturales de la Nueva Holanda y las islas del Océano Pacífico. 5.<sup>a</sup> La raza americana, con color moreno-cobrizo y pelo delgado rizo; comprende los naturales restantes todavía en la América (indígenas), mejicanos, peruanos y otros, y forma la transicion de la raza caucásica á la mongólica.

De esta diferencia de razas dedujeron varios sábios que cada continente principal de la tierra, ó grupo grande de islas, tiene su peculiar raza humana (naturales-autochtones), indígenas en el suelo mismo, y que, por consiguien-

te, la descendencia de todos los hombres de un solo par, es inadmisibile; otros, al contrario, mantenedores de la sana y verdadera doctrina, dedujeron, partiendo de diversos fundamentos, y en particular de la analogia orgánica en todas las razas, de la igualdad en la estructura y el esqueleto, y del hecho constante de que todas las razas pueden formar uniones fecundas (como se encuentran en América descendientes de europeos y negros, llamados mulatos, y de europeos y americanos, llamados mestizos), que las diferentes razas humanas son únicamente variedades de un mismo y primer tronco, y que no obstante las diferencias particulares, explicables por la variedad de los climas, las costumbres y los ejercicios de vida, la generacion de un solo par humano tiene los mejores fundamentos en su favor.

Véase el cuadro de las clasificaciones más modernas de la especie humana, segun Bory de Saint-Vicent (1).

† LEYOTROXOS ó de cabellos lisos.

\* Del antiguo continente.

I. Especie JAFÉTICA.

A *Gens togata*, que visten trajes talares y se hacen calvos por la frente.

a Raza *Caucásica* (occidental).

b Raza *Pelasga* (meridional).

B *Gens bracata*, cuyas variedades todas adoptaron vestidos cortos, y cuya calvicie principia por el vértice.

c Raza *Céltica* (occidental).

d Raza *Germánica* (septentrional).

1.<sup>a</sup> Variedad teutónica.

1.<sup>a</sup> — — — — — slavona.

II. Especie ARÁBIGA.

a Raza *Atlántica* (occidental).

b Raza *Adamica* (oriental).

III. Especie INDIA.

IV. Especie SCITA.

V. Especie CHINA.

\*\* Comunes al nuevo y antiguo continente.

VI. Especie HIPERBÓREA.

(1) *Dictionnaire classique d'hist. nat., art. Homme, tomo VIII, 1825.*



VII. Especie NEPTÚNICA.

a Raza *Malaya* (oriental).

b Raza *Oceánica* (occidental).

c Raza *Papuana* (intermedia).

VIII. Especie AUSTRALÁSICA.

\*\*\* Propias del nuevo continente.

IX. Especie COLÓMBICA.

X. Especie AMERICANA.

XI. Especie PATAGÓNICA.

†† ELLOTRIXOS ó de cabellos crespos.

XII. Especie ETIÓPICA.

XIII. Especie CAFRE.

XIV. Especie MELÁNICA.

††† HOMBRES MONSTRUOSOS.

a *Cretinos*.

b *Abinos*.

Segun Desmoulins (1).

I. Especie SCITA.

a Raza *Indo-germánica*.

b Raza *Finesa*.

c Raza *Turca*.

II. Especie CAUCÁSICA.

III. Especie SEMÍTICA.

a Raza *Arabe*.

b Raza *Etrusco-pelasga*.

c Raza *Céltica*.

IV. Especie ATLÁNTICA.

V. Especie INDIA.

VI. Especie MONGOLA.

a Raza *Indo-China*.

b Raza *Mongola*.

c Raza *Hiperbórea*.

VII. Especie CURIANA.

VIII. Especie ETIÓPICA.

IX. Especie EURO-ÁFRICANA (ó sea negros de Mozambique, Cafres, etc.).

X. Especie AUSTRO-ÁFRICANA.

a Raza *Hotentote*.

b Raza *Bosquimana*.

XI. Especie MALAYA ó OCEÁNICA.

1 *Carolinianos*.

2 *Dayacos* y *Beadjus* de Borneo, y multitud de *Araforas* y *Alfurus* de las Molucas.

3 *Javaneses*, *Sumatrianos*, *Timorinos* y *Malayos*.

(1) *Histoire nat. des races humaines, 1826.*

TOMO I

4 *Polinesios*.

5 *Hovas* de Madagascar.

XII. Especie PAPUANA.

XIII. Especie NEGRA OCEÁNICA.

1 *Mois* ó *Moyos* de Cochinchina.

2 Samangos, Dayacos, etc., de las montañas de Malaca.

3 Pueblos de la tierra de Van Diemen, de la Nueva Caledonia y del archipiélago de Sancti-Spiritus.

4 *Vinzirobaros* de las montañas de Madagascar.

XIV. Especie AUSTRALÁSICA.

XV. Especie COLÓMBICA.

XVI. Especie AMERICANA.

1 *Omanas*, *Guaranos*, *Coroados*, *Puris*, *Altures*, *Otomacos*, etc.

2 *Botocudos* y *Guayacos*.

3 *Mabayas*, *Charruas*.

4 *Araucanos*, *Puelchos*, *Teuletas* ó *Patagones*.

5 *Pecherese*s, indígenas de la Tierra del Fuego.

Segun LESSON (1).

I. Raza BLANCA ó CAUCÁSICA.

1 Rama *Aramea*: Asirios, Caldeos, Arabes, Fenicios, Hebreos, Abisinios, etc.

2 — *India*, *Germana* y *Pelasga*: Celtas, Cántabros, Persas, etc.

3 — *Scita*, *Tártara*: Scitas, Parthos, Turcos, Finlandeses, Húngaros.

1.<sup>a</sup> variedad, rama *Malaya*.

2.<sup>a</sup> — — — — — *Oceánica*.

II. Raza AMARILLA ó MONGOLA.

1 Rama *Manchú*.

2 — *Sínica*.

3 — *Hiperbórea* ó *Esquimal*: Lapones en parte, Samoyedos, Esquimales del Labrador, habitantes de las Curiles y de las islas Aleutianas.

4 — *Americana*.

a *Peruana* ó *Mejicana*.

b *Araucana*.

c *Patagónica*.

(1) *Manuel de Mammalogie, 1827.*



- 5 — *Mogolo-pelasyá, ó Carolina.*  
 III. Raza NEGRA ó MELANIANA.  
 1 Rama *Etiópica.*  
 2 — *Cafre.*  
 3 — *Hotentote.*  
 4 — *Papua.*  
 5 — *Tasmaniana.*  
 6 — *Alfuru-endamena.*  
 7 — *Alfuru-austral.*

CARACTERES FISIOLÓGICOS DE LAS RAZAS HUMANAS CONSIDERADAS EN SUS RELACIONES CON LA HISTORIA (1)

Al historiador Amadeo Thierry.

He recorrido la mayor parte del país á que se refiere la historia de los galos y cimbrios que habeis publicado, y he tratado de comprobar algunas de las distinciones que establecis entre los pueblos galos. Aquí teneis el fruto de este exámen, unido á observaciones análogas y referentes á diversos puntos históricos. Hace ya mucho tiempo que pienso, y no soy el único de esta opinion, que si la fisiología ha permanecido por tan largo espacio extraña á la Historia, es porque no se han estudiado bastante sus relaciones. Conviene decir, sin embargo, que hasta hoy, ni la una ni la otra de estas ciencias ha sido cultivada de modo que pudieran prestarse auxilios recíprocos. Por lo que concierne á la historia natural, no hace mucho tiempo que la historia del hombre forma parte de ella. Este ramo de los conocimientos humanos ha sido fundado por Blumenbach, quien ha reconocido que en el género humano existian cinco familias, á las que podian referirse todas las demás. Gran servicio ha hecho á la ciencia sentando estas primeras bases; pero ¿qué puede servir un número tan pequeño de grupos para aclarar la historia, cuando corresponden con poca diferencia á otras tantas grandes divisiones del Universo, y cuando cada uno de ellos abraza y confunde muchas naciones? El interés está en saber si los grupos que forman el género humano tienen algunos caracteres físicos conocidos, y hasta qué punto pueden convenir con las de la naturaleza las distincio-

(1) W. F. EDWARDS, *Des caractères physiologiques des races humaines, considérées dans leurs rapports avec l'histoire*, Paris, 1829, 129 pág. en 8.º

nes que la Historia establece entre los pueblos. La cuestion es complicada. No bastaria que fuesen los mismos grupos, sino que seria necesario, que tales cuales hoy existen hubiesen existido siempre, lo ménos en los tiempos históricos. Si así fuera, se podria seguir la filiacion de los pueblos, y llegar hasta su origen, á pesar de las mezclas acaecidas. Dificil problema; porque, aun cuando los pueblos hayan tenido caracteres físicos capaces de distinguirlos, ¿cómo suponer que hayan podido conservarlos sin alteracion notable por largos siglos y entre tantas causas de cambios, de las cuales una tan sólo, en sentir de algunos, bastaria para impedir que fuesen conocidos, y entre las que se cuentan, en aquellos que cambiaron de patria, los progresos de la civilizacion ó de la barbarie, el cruzamiento de las razas, el exterminio de poblaciones enteras y las emigraciones forzadas ó voluntarias? Cuando leemos la historia, consultando tan sólo la impresion que nos deja, al comparar los tiempos antiguos con los modernos, ¿qué encontramos de comun entre ellos? El nombre mismo de las naciones que tanto figuraron, se ha extinguido en el país un tiempo habitado por ellas; todo toma un aspecto nuevo; se hablan lenguas extranjeras, y la memoria de los antiguos habitantes no se encuentra sino en algunas ruinas. Históricamente hablando, un pueblo cuando ya no forma nacion ha dejado de existir; y en tales revoluciones políticas, casi se creeria que han debido desaparecer las razas existentes hasta entonces. Pero una profunda comparacion de las lenguas ha hecho descubrir muchas veces en las que hoy se hablan, los idiomas de que se derivan, y de aquí el establecimiento de una relacion no interrumpida entre los antiguos habitantes y los nuevos.

¿Serán ménos duraderas las semejanzas de os cuerpos? ¿No habremos conservado ninguna de las facciones de nuestros ascendientes? ¿La civilizacion, la barbarie y la fuerza, lo habrán regenerado, deprimido y exterminado todo?

Nosotros, calculando bajo un aspecto acaso nuevo la influencia del clima en las formas y proporciones de los cuerpos y los demás caracteres físicos, no nos pondremos á examinar los



resultados en algunos individuos, sino en la masa general; importando poco al objeto que nos hemos propuesto lo que haya podido hacer la naturaleza en casos extraordinarios, y contentándonos con indagar lo que hace habitualmente. Trataremos, pues, de investigar qué influencia ejerce el clima sobre los seres que más se diferencian de nosotros, y que parecen los más susceptibles de modificaciones.

Confundiremos desde un principio, como suele hacerse bajo la expresion general de influencia del clima, otras muchas causas poderosas que obran al mismo tiempo, y veremos despues si tenemos que arrepentirnos de haber hecho semejante confusion.

Las plantas se cubren ó se despojan de pelos y de espinas; las hojas adquieren más ó ménos magnitud; las flores se coloran diversamente; los pétalos se multiplican; los frutos cambian de sabor; la altura del vegetal se disminuye ó crece, segun la tierra y el aire de la nueva patria. Otras plantas pierden algun carácter del género ó de la familia, como cuando las flores se hacen dobles.

Pueden, pues, alterarse notablemente, pero siempre conservan alguno de los caracteres primitivos que sirven para dar á conocer su origen.

Y aun cuando un número determinado de ellas se altere de manera que tome caracteres específicos diversos, lo que no está probado todavía, la mayor parte pueden cambiar de clima perteneciéndole semejantes á sí mismas, hasta tal punto que la vista ménos ejercitada pueda conocerlas. ¿Cuántas no hay que trasplantadas á regiones lejanas se marchitan y mueren con sus propias formas? De aquí se deduce que existen fuerzas que tienden á conservar el tipo original con tanta constancia, que muchas veces se destruye antes que adaptarse á las variaciones que los agentes exteriores procuran imprimirle.

Si de las plantas pasamos á los animales, el hombre puede observar únicamente las emigraciones de aquellos que lleva consigo; pero en ellos se distinguen completamente los efectos del clima de los del cruzamiento de las razas y de otras causas extrañas.

El cambio más notable es el que se advierte en la piel, la cual se hace más ó ménos sutil, fina ó tosca, y muda de color segun el calor ó el frio; los animales domésticos se hacen más gruesos ó delgados, y algunas veces cambian de dimensiones; pero jamás varian en proporciones ni formas, fuera del aumento ó disminucion de las grasas y de los jugos que llenan el tejido celular. La estructura huesosa permanece siempre la misma, y no experimenta alteraciones sino en algunos casos rarísimos, ó por causa de enfermedades.

Sujetos á las modificaciones ordinarias que hemos indicado, no pierden el tipo sino en el grado en que puede perderlo un hombre, el cual bien quede calvo, bien se altere su color, ya engruese ó ya enflaquezca, conserva siempre sus rasgos característicos.

Los animales que emigran espontáneamente, como buscan siempre la temperatura igual, no pueden sufrir ningun cambio por el clima. Se pretende que el clima es, causa de algunas variaciones; pero se ven en un mismo país variedades innumerables de un mismo género; de donde se sigue que hay otras causas que las producen. Y además, ¿cuántas especies hay de animales comunes á climas diversos, que se conservan las mismas en cualquier lugar? Existen, pues, algunos animales que pueden cambiar de clima sin cambiar de forma.

En cuanto á los animales domésticos llevados del antiguo al nuevo continente, los cambios se limitan á los indicados.

Lo que se dice de los animales, es aplicable al hombre con mayor motivo. Cuando del Mediodía emigra al Norte, su industria le proporciona medios para defenderse de la intemperie; lleva, por decirlo así, el clima consigo. El lapon puede procurarse en su cabaña el clima de la Siria; las jóvenes de la Rusia son tan precoces como las de los países meridionales; y si el hombre supiese enfriar como sabe calentar su propia atmósfera, podria cambiar casi impunemente de clima, con tal que llevase una vida del todo artificial.

Pero las pasiones, de que siempre va acompañado, le ponen de nuevo bajo el influjo de la naturaleza, destruyendo las combinaciones



de su inteligencia; cuanto más, que tendrá que pasar mucho tiempo todavía antes de que las artes mecánicas sean patrimonio de todos los pueblos de la tierra; y aun entre las naciones más civilizadas, gran parte de pueblo está mal provista de los medios á propósito para libertarse de las impresiones nocivas del aire y del cielo. Pero á pesar de estas restricciones, siempre será verdad que los hombres, sea cual fuere su estado social, pueden resistir mejor que los otros seres animados las variaciones del clima, aunque no emanciparse enteramente de ellas.

Casi todos los Estados de Europa han enviado parte de su población á países lejanos, donde se halla establecida hace uno ó más siglos; y como muchísimos de estos colonos están confinados en islas, donde se han conservado sin mezcla, se puede juzgar de la influencia prolongada del clima. Ha habido, á decir verdad, una mezcla más ó menos extensa con el negro; pero de ella ha resultado una generación particular, que presentando los caracteres visibles de su origen, no puede confundirse con la blanca. Esta habita hace mucho tiempo las regiones ecuatoriales, bajo una temperatura contra la cual vale poco la industria del hombre; ¿y cuál ha sido la consecuencia? ¿Acaso Inglaterra, Francia, España, desconocen á sus hijos? O si los encuentran un poco tostados, más sensibles al placer y menos dispuestos al movimiento, ¿ven acaso en ellos lineamientos diversos? ¿se presentan por ventura á sus ojos como raza extranjera ó alterada? Un colono inglés, francés, español, ¿no lleva consigo los caracteres distintivos de la madre patria? Tales observaciones me prueban que los pueblos establecidos en climas diversos pueden conservar su tipo por muchos siglos. Pero no teniendo los pueblos de la madre patria un tipo único, sino muchos, no bien definidos, podría suceder también que las diferencias entre un tipo y otro llamaran más nuestra atención que las proporciones y formas comunes entre los colonos y los habitantes de la madre patria, y que esto nos hiciese deducir consecuencias contrarias. Citaré un ejemplo que no dejará ninguna duda.

La fisonomía de los judíos es tan caracteris-

tica, que no se les puede confundir con otra raza; y al paso que se encuentran en todos los países de Europa, no hay caracteres nacionales que más fácilmente puedan conocerse. Desde hace siglos forman parte de la población de los países en que se han establecido; y habiendo conservado religión, costumbres, usanzas, y contraído poquitas uniones con los pueblos en que viven, sería difícil encontrar condiciones más á propósito para hacer resaltar los efectos del clima.

Sin embargo, el clima no los ha asimilado á las naciones con quienes habitan; y lo que es más importante, vemos que se asemejan en todos los diversos climas. Un judío inglés, francés, alemán, italiano, español, portugués, se distingue siempre como tal por los lineamientos del rostro; esto es, todos tienen los mismos caracteres de formas, de proporciones, de todo lo que constituye esencialmente un tipo. Los judíos de diversos países se asemejan entre sí mucho más que á las naciones con quienes viven; y el clima no ha alterado en ellos sino ligeramente el colorido y la expresión.

No se deduce de aquí necesariamente que hayan sido en lo antiguo como son hoy; pero á lo menos respecto del espacio de trescientos años, puedo presentar una prueba evidente de esta verdad. En Milan he visto la *Cena* de Leonardo de Vinci, y esta obra maestra, si bien deteriorada por el tiempo, conserva todavía claramente las figuras de casi todos los personajes. Los judíos de hoy están retratados en aquel cuadro exactísimamente; y en verdad, que ninguno ha representado como aquel gran pintor el carácter nacional, conservando siempre una gran variedad en los individuos, lo cual os será fácil concebir si recordais lo aficionado que era á las ciencias en general, y particularmente á la historia natural.

Pero ¿cuál era el tipo de los judíos en la época de su dispersión? El que lo supiera, tendría á su disposición un largo espacio de tiempo para observar los efectos del clima, y podría calcular exactamente su fuerza en un período que abraza poco menos de la mitad de los tiempos históricos.



Podríamos contentarnos con un tiempo menor; mas si aspirais á saber cuál era el tipo de los judíos en época más remota, puedo daros una idea del de hace tres mil años.

Estaba yo leyendo la obra de Pritchard, *Sobre la historia natural del hombre*, en la cual se sostiene la tesis singular de que los hombres fueron negros en su origen, y no se convirtieron en blancos sino por medio de los adelantos de la civilización. El autor nos manifiesta en las diversas partes del mundo una gradación de color entre los habitantes del mismo país; más oscuro en las clases ínfimas de la sociedad, más claro en las ricas y poderosas. Cualquiera que sea el juicio que se forme sobre esta hipótesis, entre los varios hechos por él referidos, uno despertó principalmente mi atención, que fué la cita de un autor griego, el cual, hablando de los egipcios, dice explícitamente que eran negros y de cabellos crespos. Yo estaba entonces en Londres con el doctor Rodghin, joven médico, bastante instruido, y con el doctor Knox, profundamente versado en la anatomía comparada, y que durante su permanencia en Africa había estudiado las razas negras. Les hablé de la cita del autor griego, y nos ocurrió la idea de comprobarla recurriendo, no ya al texto, sino á la tumba de un rey de Egipto que se encuentra en Londres. Una multitud de figuras hay pintadas en ella del tamaño natural, y la mayor parte representan personas del vulgo. Su colorido, á decir verdad, es de un oscuro bastante cargado, pero no tienen el color ni los cabellos crespos de los negros; caracteres que se distinguen únicamente en algunos individuos puestos á un lado, y que evidentemente son negros de la Etiopía. A los costados se ven otros dos pequeños grupos de naciones extranjeras, en uno de los cuales reconocimos á primera vista á la nación hebrea. Yo había observado el día anterior algunos judíos por las calles de Londres, y me pareció ver en aquel instante su retrato.

No necesitaba más pruebas; pero leyendo después el viaje de Belzoni á Egipto, encontré en el lugar en que se describe aquella tumba los pasajes siguientes: «Se distinguen á los extremos de aquel grupo algunos hombres de

»tres naciones diversas, que representan evidentemente judíos, etiopes y persas;» y en otra parte: «Allí se distinguen los persas, los hebreos, los etiopes; los primeros, por el traje con que están figurados en los cuadros que representan sus guerras con los egipcios; los judíos, por su fisonomía y por el color de su piel, y los etiopes, por este y por la cabellera.»

Aquí teneis, pues, un pueblo subsistente con el mismo tipo por una serie de siglos que abraza casi todos los tiempos históricos; pueblo sometido en la primera mitad de este período á inauditos desastres; en la otra mitad, disperso por diferentes climas, y siempre perseguido, vilipendiado, formando el desecho del género humano. No se podría imaginar un conjunto de circunstancias más á propósito para modificar profundamente la organización física de una nación; por lo que es preciso que la naturaleza humana posea gran fuerza de resistencia para haber sabido triunfar de ellas. Diríase que este era un experimento vigoroso, hecho con la idea de impugnar la influencia de los climas sobre las formas y proporciones humanas en toda la extensión de los siglos históricos.

Si no todos los pueblos han opuesto tal vez tanta resistencia como los judíos, es preciso admitir á lo menos que tiende á ello la naturaleza; y que si no estuvieran expuestos más que á esta única causa de alteración, gran parte de ellos conservarían largo tiempo los rasgos característicos de sus ascendientes.

Pero ¿qué puede el clima comparado con la mezcla de las razas? Ahora bien: todos los pueblos cuya historia conocemos han estado más ó menos sujetos á ella; y esta es una causa tanto más poderosa, cuanto que, ejerciendo su influjo sobre la organización íntima, preside á la primera formación del ser, para alterar sus formas. Si esta causa obrase sin restricción, confundiría todas las razas; pero tiene límites, y algunos son tales, que basta insinuarlos para conocer su evidencia.

Las diferencias de las castas y de los órdenes, originadas muchas veces de la diferencia de raza, oponen en primer lugar una barrera, que es algunas veces superada, á pesar de la